

Articulación homofóbica y dinámica del clóset en varones gays universitarios de Aguascalientes

Juan de la Cruz Bobadilla Domínguez
Universidad Autónoma de Aguascalientes

RESUMEN

La homofobia es uno de los temas sociales candentes que forman parte de la agenda de ciertas instancias políticas y sociales del país. Cuando se habla de derechos humanos, pluralidad e inclusión y, en específico, de diversidad sexual y dentro de ella la gaycidad, sobresale la estigmatización por irrumpir con el orden genérico y desafiar al régimen heteronormativo. Situar el fenómeno de la homofobia a partir de su genealogía, mecanismos y estrategias, invita a conocer a sujetos que viven dicha problemática social desde el clóset identitario. El presente artículo, generado a partir de los resultados obtenidos en una investigación doctoral sobre la visibilidad gay en Aguascalientes, provee elementos de análisis para comprender la particular existencia y efectos de la homofobia en jóvenes universitarios de Aguascalientes.

Palabras clave: homosexualidad, gay, homofobia, clóset, identidad sexual, heteronormatividad.

ABSTRACT

Homophobia is one of the key issues in some of the social and politic agendas in Mexico. When we talk about human rights, plurality and inclusion, the topics of sexual diversity and gayness stand out as a stigma for breaking the gender order and defying the heteronormative regime.

To explain this phenomena from its genealogy, mechanisms and strategies, invites us to meet the people who live this social problem through their closet identity. This article introduces and provides several elements of analysis to understand the existence and effects of homophobia in young male college students in Aguascalientes.

Key words: homosexuality, gay, homophobia, closet, sexual identity, heteronormative.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo es un extracto que forma parte de la tesis doctoral Estrategias para la visibilidad gay en Aguascalientes: identidad, masculinidad y homofobia. Así, la investigación pretende elucidar las distintas formas de visibilidad que accionan los sujetos a través de las negociaciones sociales que efectúan a partir de la construcción de su identidad; y dentro de ella, el papel ejercido por las concepciones de masculinidad, a la vez que las articuladas para enfrentar la homofobia.

Para el artículo se ha considerado pertinente concentrarse en abordar algunas interrogantes acerca de cómo los sujetos gays en Aguascalientes conciben la homofobia, qué papel ha jugado en sus vidas, así como la vinculación que ejercen entre el clóset y la homofobia.

Con respecto a la selección de los informantes, es necesario apuntar que desde enero de 2010 se estableció una relación de cercanía y seguimiento con las tres generaciones surgidas hasta el momento del curso de formación humanística de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que dio origen al grupo de reflexión Gallos LGBTTTI en acción, integrado por jóvenes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes así como de otras universidades, de diversas carreras y semestres, residentes en diversos municipios y en la capital del estado, de origen rural y urbano, de clase media en general, y con un promedio de edad de 21 años.

Dentro de la investigación, se efectuó una observación participante de las actividades tanto formales (las sesiones de los tres cursos completos del grupo de reflexión, juntas, diseño, planeación y participación en eventos, evaluaciones) como de socialización entre los jóvenes del grupo (fiestas, pláticas y convivencias).

El trabajo de campo consistente en el método biográfico, mediante la realización de entrevistas a profundidad, arrojó registros de las historias de vida de cinco sujetos varones universitarios, seleccionados a

partir de la experiencia del grupo de reflexión y de quienes, por confidencialidad, se protege su identidad bajo pseudónimos.

ANTECEDENTES

Para Byrne Fone resulta evidente que la colonización de América fue en esencia una batalla en contra de la sodomía. El hecho de que los europeos utilizaran el pretexto de la sodomía como una gran ofensa al cristianismo, resultaba ideal para perpetrar la exterminación y obtener así lo que verdaderamente deseaban: la riqueza y las tierras descubiertas.

Hacia el siglo XIX, la condena hacia la sodomía en Europa se tornó compleja dada la asunción del culto a la amistad masculina misma que, aunque permitía la presencia de emociones e incluso pasión entre sujetos varones, excluía la consumación de cualquier indicio de deseo. Así, la puesta en entredicho sobre el trasfondo de estas amistades, así como la demanda por delimitar el ámbito privado y el público de su ejercicio, trajo consigo el que se especulara con aversión que la amistad masculina no sólo implicaba hombres que amaban a otros hombres, sino que esos hombres eran afeminados.

A principios del siglo XX, en los Estados Unidos se consideraba que la sodomía asumida como desviación sexual era la mayor amenaza para la sociedad, por lo que para salvaguardarla había que ejercer la identificación y persecución de quienes quebrantaban aquel orden garantizado y legitimado bajo la procreación.

Posteriormente, y gracias al famoso informe Kinsey publicado en 1948 bajo el título de "Sexual Behavior in the Human Male", la homosexualidad penetró en el imaginario social norteamericano bajo una nueva percepción que venía a adherirla como una práctica sexual más, que se agregaba a la heterosexual, a pesar de la homofobia institucional y científica imperante. En el informe se retrataba el comportamiento sexual del ciudadano norteamericano típico, mismo que arrojaba datos sobre "un treinta y siete por ciento de la población masculina de los Estados Unidos tenía cierta experiencia homosexual entre la adolescencia y la vejez, y que entre un cuatro por ciento y un diez por ciento de los hombres estadounidenses eran exclusivamente homosexuales" (Fone, 2000: 528). El 17 de mayo se celebra el Día Internacional contra la Homofobia, Lesbofobia y Transfobia, conmemorando que en 1990 la Organización Mundial de la Salud aceptó oficialmente la homosexualidad como una variación natural de la sexualidad humana, al retirarla

de su lista de desórdenes mentales, lo cual no ha evitado que la homofobia, incluso, se haya incrementado en algunas ciudades y países.

En la mayor parte de los países del mundo, a las personas de la comunidad lésbica, gay, bisexual, transexual, intersexual, queer, etc., se les niegan sus derechos humanos fundamentales tal como éstos son definidos, entre otros, por la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Velandia, 2012).

Es pertinente subrayar que la visibilidad generada por la comunidad homosexual a partir de estos movimientos los tornó, a su vez, más vulnerables a los crímenes de odio, en el marco de una sociedad generadora de una mayor cultura homofóbica auspiciada, en gran medida, por la religión judeocristiana.

Byrne Fone (2000) sentencia que “mientras la sociedad, la religión y la política la legitimen, la homofobia esparcirá odio, desprecio y violencia, y continuará siendo nuestro último prejuicio aceptable” (p. 575), planteamiento que recuerda al teólogo luterano noruego, Hans Egil Offerdal, en una conferencia dictada en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en abril de 2010, quien señaló que en la actualidad, el tema mundial fundamental en materia de derechos humanos es la homofobia, dado que representa el culmen de la exclusión, en la medida que todas las otras formas de discriminación, tanto religiosa, de raza y política, se encuentran debidamente desacreditadas en el consenso mundial.

Confirmando la premisa anterior, Bárbara Smith (2009) sostiene que “la homofobia quizás sea la última opresión en desaparecer, pero desaparecerá. Y desaparecerá mucho más rápidamente si la gente que se opone a toda forma de subyugación trabaja unida para que eso ocurra” (p. 230). En suma, la homofobia es una enfermedad social y, como tal, debe ser abordada. Está en todos lados y es cada vez más sutil en sus formas de manifestación, logrando con ello mantener una aparente legitimidad en el imaginario social, lo cual queda evidente en el comportamiento cotidiano de un sinnúmero de personas alrededor del mundo.

Al respecto del papel actual de la homofobia y su incidencia mundial, la percepción que tienen los sujetos informantes muestra interesantes posturas que reflejan cómo están asumiendo los cambios que el contexto les presenta. Un ejemplo es el siguiente testimonio:

No creo que la erradiquemos ahorita [la homofobia], pero diez, quince años más, cuando estas generaciones que empiecen a escuchar

este tipo de cosas, pues van a tener otra concepción de la vida y otra concepción de este rollo de la sexualidad (...) ya ahorita no puedes hacer nada con la sociedad, con los papás adultos, o sea, es curioso, simplemente lo veo yo en mi casa, en mi casa no educaron, pero fueron las circunstancias las que orillaron, a entender, a respetar y a medio mantenerse al margen de la situación, ¿no?, pero no tendría que pasar así todo el tiempo (Pantro).

HOMOFOBIA. ORIGEN Y DESARROLLO

El término homofobia se inventó en los Estados Unidos en 1971 por el investigador K. T. Smith, sin embargo, fue popularizado hasta 1973 por George Weinberg, quien en su libro *Society and the Healthy Homosexual* lo define como el miedo a estar con un homosexual en un espacio cerrado, y en relación a [sic] los propios homosexuales, el odio de sí mismos" (Fone, 2000: 19-20).

Llama la atención que bajo una doble vertiente, esta definición de homofobia invitaba desde su instauración a delimitar la apropiación y exclusión del espacio en función de la sexualidad de los sujetos, dando a entender que desde esta perspectiva, el espacio público pertenece *de facto* a la heterosexualidad y el privado a la homosexualidad, dando a entender lo que debía ser concebido como un clóset ante la existencia. Asimismo, en la otra vertiente, además de usurpar y tomar la voz de los sujetos aludidos, dando por hecho una condición nata de autorechazo, se constituye un determinismo ante la condición homosexual, asumiéndola como intrínsecamente repulsiva, al grado de que los mismos sujetos no pueden evitar su autodescalificación y, por ende, su exclusión. Éstos son los puentes conceptuales a partir de los cuales da inicio la articulación del discurso y los preceptos homofóbicos contemporáneos.

Nunca me había puesto a deducir qué era homofobia [...] yo la deduzco o la defino de una forma muy general. Homofobia, los tipos, la gente en general que le tiene en general, que no acepta la homosexualidad. Lo entiendo más por el rollo que se mueve en la sociedad que por el término científico [...] cualquier persona que no pueda ver a un homosexual [...] entonces yo creo que hay diferentes niveles de homofobia, pero eso sigue siendo homofobia. Porque puede haber un tipo que no pueda ver así a los gays, de "jotos, no los quiero ver en mi

vida". Y habrá gente que pues [...] no los quiere. Sí es lo mismo, pero nada más en diferente grado. No sé, creo yo (Pantro).

A partir de entonces, todos los conceptos han buscado cubrir tanto la dimensión social e individual, como la emocional y cognitiva del rechazo, o de la violencia ejercida. El término homofobia ha venido a significar propiamente la violencia física y verbal explícita contra los homosexuales o en el terreno de la sutileza, un conjunto de creencias, prejuicios, actitudes, comportamientos discriminatorios en relación con los homosexuales (Núñez, 2007). La homofobia es para Mauricio List (2009) "el rechazo a las personas o los actos que no siguen el modelo heterosexual hegemónico, o que en su actuar cotidiano revelan actitudes sexuales y/o genéricas diferentes a las establecidas para lo masculino y lo femenino desde las tecnologías de género, a partir de prácticas que pueden ir desde el desdén, pasando por la injuria, hasta actos de agresión que pueden llevar hasta el asesinato" (p. 155).

La capacidad para integrar todas las dimensiones del individuo en cuanto al proceso de construcción de la identidad, se ve limitada por la insuficiencia de las agencias de socialización que dan marco a las orientaciones, identidades y prácticas legítimas, al mismo tiempo que generan rechazo a las sexualidades alternativas a través de la sanción y la estigmatización (Careaga, 2004). De esta manera, la inculcación de la norma sexual opera principalmente mediante tres instituciones básicas avocadas a la educación de los sujetos: familia, escuela e iglesia (Nicolas, 2002).

Involucra muchas cosas, lo pueden ver por el lado religioso de que ¡es un atentado contra la familia!, porque no tienes hijos; y así de ¡qué idea tan arcaica, de pensar, de reducir la pareja hombre-mujer a simplemente [...] procrear! O sea, están pregonando amor y la familia, y reducen al ser humano a su más básica función que es procrear. Y por eso, por eso somos un peligro para la familia [...] luego por el lado de [...] cuando me dicen antinatura, digo, ay, entonces ¿por qué me ponen la próstata tan cerca del colon? [risas] La verdad, si dicen que es antinatural, entonces ¿por qué tiene esa función tan propicia a que funcione de ese modo?, ¿por qué la ponen tan accesible? pues porque está para acceder a ella [...] y se siente bien, aun siendo heterosexual, se siente bien [risas] (Speddy).

El testimonio de Speedy hace alegoría al discurso homofóbico de corte religioso, mismo que intenta refutar apelando a la ampliación de la condición humana misma; mientras que cuestiona al discurso médico patologizante, partiendo, igualmente, de principios biológicos, buscando desestabilizar la sexualidad normativa, al transgredir la relación entre deseo y placer a partir de la constitución del cuerpo.

Resulta importante reparar en el funcionamiento histórico de la norma social a través del proceso de normalización, dado que en éste la homosexualidad masculina, a pesar de constituir un hecho reconocido, se ha encontrado apartada del cuerpo social, configurándose como un factor de no integración social. Es así que el tabú antihomosexual se manifiesta de dos maneras: mediante la negación del componente homosexual del deseo; y a través de la discriminación a los homosexuales, ubicándolos fuera del cuerpo social, y considerándolos como sujetos desviados, anormales y enfermos.

La misma sociedad se ha estado cerrando a ese tipo de cosas. O sea, ¿cómo puede ser que en el pasado, hace más de dos mil años, de nuevo volviendo a la sociedad griega, está bien visto incluso? Es un privilegio tener sexo con un hombre, que estaba reservado para las grandes mentes, para los señores de ciencia, para la gente de ¡oh, oh, estoy a tus pies y te rezo! [...] es un, ¡ay!, te lo iba a decir muy vulgar: [risas] “es un honor que me cojas” [risas]. O sea, de que digo ¿cómo es que está mal? Incluso si lo vemos de nuevo por las aspiraciones de la mente humana (Speedy).

Cabe referir la interpretación hecha por Halperin (2007) a Foucault, al afirmar que el binarismo heterosexual/homosexual posee una raíz de producción homofóbica, misma que opera en forma similar al sexismo del binarismo hombre/mujer. De esta manera, dicho binarismo representa una oposición jerárquica en la que la heterosexualidad se define al constituirse como la negación de la homosexualidad, otorgándole realidad sustancial con base en su ausencia o falta de comparecencia (p. 65).

Así, el término mismo de homosexual es una construcción social homofóbica y discursiva plagada de nociones lógicamente contradictorias que son puestas en operación por la sociedad a través de prácticas discursivas e institucionales. El sujeto homosexual, bajo esta perspectiva, es incluso un ente imposible y contradictorio de concebir, al ser

considerado simultáneamente un desadaptado social, un fenómeno antinatural y un ser pervertido sexualmente que representa el fracaso de la moral. Aun bajo este concepto, no se puede ser enfermo y a la vez culpable de la enfermedad (Halperin, 2007).

La negación de la homosexualidad latente, particularmente sensible en aquellas instituciones que reagrupan esencialmente a hombres (ejército, policía, Iglesia, equipos deportivos, ciertos establecimientos escolares, cárceles) suele ir acompañada de una exclusión de mujeres, a la vez que de un desprecio de las mismas, reforzado por el culto a la virilidad y por una opresión severa hacia aquellos que afirman su homosexualidad, aun cuando en ellas se encuentren ampliamente difundidas las prácticas homosexuales, pero sin el derecho a expresarse libre y abiertamente (Nicolas, 20202).

Los he visto que se trepan uno encima del otro y empiezan a darse de “llegues” en la esquina. Los he visto, no son amigos míos. Pero los vi una vez en el centro [...] ¡enfrente de catedral! [...] en una de las barritas de cerca de catedral. En la noche, no sé qué estaban haciendo, estaban bromeando, estaban jugando, pero uno, haz de cuenta que estaba actuando como si estuviera violando al otro, y con todo y arriándose “la cosa” y haciendo todo, gritando (hace jadeos) ¡ah, ah, ah! (risas). Me dio una risa. Decir, ¡lo hacen más que nosotros!, ¡y lo hacen en broma! O sea, si un hombre heterosexual lo puede hacer en broma, entonces si yo lo hago expresándome libremente y sinceramente, pues no tiene ningún problema si está bien jugar con ello [...] los veo y dicen, –no, ya, luego se me va a voltear la tortilla–, comentarios que hacen así y se ríen [...] sigue siendo la superioridad machista. De que ellos pueden, pero tú, no (Speddy).

De forma similar, el tabú homosexual se enfatiza en la educación, la cultura y los medios de comunicación, ya sea excluyendo cualquier tipo de referencia a la homosexualidad, o presentando una imagen caricaturesca y deformada de la misma.

También se denomina homofobia a la antipatía, la condena, la aversión, el temor y la proscripción de la conducta homosexual. Popularmente, se interpreta que el término significa temor y desagrado por la homosexualidad y por aquellos que la practican, a quienes se les denominará bajo adjetivos peyorativos a efecto de dicha calificación (List, 2006).

Desde la perspectiva sociológica, existen diversas formas de manifestación de la homofobia: la homofobia personal resulta de la creencia que los homosexuales son merecedores de odio, o en el mejor de los casos, de lástima, partiendo del supuesto que son individuos que no pueden controlar sus deseos, mismos que son, en gran medida, perturbadores, considerados genéticamente anormales, inmorales, inferiores y, además, defectuosos en relación con los heterosexuales.

He tenido más negativas de chavas. Más que nada muy religiosas. "Hum, igual lo dicen porque tú eres mi amigo y te acepto y te respeto, pero si yo tuviera un hijo así, yo no lo aceptaba"-, me lo dijo una amiga. Y yo me quedé así de ¡buey, ouch! O sea, no por mí, pero ¡pobre de tú hijo!, si de veras sabes que se da. Y es una chava persinadísima, y quiere su montón de hijos, e imagina, entre más tengas, más probable (risas). Pero en parte se siente como que es un comentario que te lo tomas un poquito a pecho, de ¡uf!, sí me aceptas, pero si tuviera un hijo no lo aceptas. Eso me da a saber que no estás cómoda sabiendo que hay personas así (Speedy).

Es importante resaltar que la lucha contra la homofobia se ha integrado a las políticas sexuales en México, a la vez que ha ido ganando mayores espacios en los medios de comunicación masiva. El surgimiento de la Comisión Ciudadana contra los Crímenes de Odio por Homofobia y la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación a mediados de los noventa del siglo pasado, ha representado algunos de los avances más significativos que se han producido en materia institucional y legislativa.

Para Marta Lamas (2004) existe un elemento de tipo social en la formación de la sociedad homofóbica: el sistema patriarcal y autoritario que se opone a todo aquello que se salga o se revele a la norma establecida. Así, aunado a la perspectiva de la Iglesia católica, se construye la condena a la sexualidad sin fines reproductivos; abarcando desde la masturbación hasta la relación homosexual.

La homofobia se manifiesta de manera sutil a través de la omisión o el silencio, y de forma despectiva mediante la burla, el desprecio y la exclusión. La sanción deviene de considerar como traidores a la masculinidad, a los sujetos que rompen la coherencia entre cuerpo, género y deseo, establecida por el género normativo y la imposición de la heterosexualidad (List, 2009).

(Acerca de los insultos en la niñez) la consecuencia a lo que era, pues yo era así. Porque pues había otros niños, otros niños que eran gays, pero pues no eran como yo, no eran afeminados. Entonces, yo era afeminado por naturaleza, no porque dijera "ay, yo voy a caminar así o voy a ser así", no, a mí se me daba. Y yo era así, yo así me comportaba, porque así quería comportarme. Entonces [...] cuando decían sus cosas, yo [...] ¡argh!, yo sé que me lo dicen porque así soy, pero no me gusta que me lo digan. Suficiente tengo yo con entender (Pantro).

Al respecto, conviene enfatizar cómo el género cruza inevitablemente a la homofobia, al cuestionar al sujeto varón a partir de la masculinidad y no de manera exclusiva en función del deseo o preferencia sexual. Esto explica el por qué en ocasiones son agredidos sujetos varones por el simple hecho de no ser considerados lo suficientemente viriles, aun sin conocer su preferencia sexual, dado que se da por hecho que será homosexual desde esta óptica normativa del género.

En consecuencia, lo anterior implica una imperiosa necesidad en el sujeto varón por hacer visible en forma permanente su masculinidad, elemento que en la actualidad no es ya considerado como suficiente para evidenciar la preferencia sexual, dados los múltiples y acuciosos cambios experimentados alrededor de la imagen y, más propiamente, en el campo de la moda y el arreglo personal, a partir del arribo y auge de la tendencia metrosexual, por citar alguno.

Así que yo diga, va en la calle un mono y digo, ¡ay, esa es jota de clóset!, pues no. Ya ahorita no sé distinguir [...] antes sí, luego, luego te dabas cuenta cuando eran jotas tapadas. Eran jotas que, que se subían así como que fingiendo que eran más machas, no sé, que se subían en el camión, vamos a suponer, y tú las veías así como que bien fingidas, pero sí te coqueteaban y te hacían ojitos, y tú decías, ¡ay, pues esa es jota!, o sea, es *enclosetada*; o sea, es, como que era más fácil ver los que eran de clóset. Ahorita a lo mejor te subes al camión y las ves como más "obvios", ves los chavos que más "obvios". Los que ves masculinos no sabes sí así son o están en el clóset. Ya ahorita ya no sabes distinguir. Yo ahorita ya no sé distinguir (Pantro).

La violencia y el uso del poder sobre otros ha sido la constante histórica que avala, argumenta y refrenda la vigencia del binomio normalidad-anormalidad. El estudio y análisis de cómo este patrón permea en

la sociedad al continuar siendo el eje estructural humano, se bifurca al observar cómo la homofobia, en apariencia, se diluye en aquel discurso que sin reconocer la diferencia, disfraza e intenta políticamente restituir, al tiempo que es, asimismo, retomado por los que abiertamente apelan a la degradación de la diferencia. De esta manera, mientras por un lado existe una lucha franca por los derechos de la diversidad sexual; en el polo opuesto, la familia y los ámbitos escolar y laboral continúan reproduciendo los discursos homofóbicos (Fuentes, 2010). Para Fuentes (2010) no se puede entender la homofobia sin abordar su historicidad y las construcciones identitarias que le dieron origen; de ahí que resulte imposible abordar el tema de la inclusión cuando sólo se aprecian las identidades que la visión reduccionista de un prejuicio personal logra anteponer al conocimiento conceptual (p. 246).

HOMOFOBIA EN AGUASCALIENTES

En la provincia, la salud mental del gay se inicia mediante el exilio, dado que el quedarse implica asumir la burla permanente, el trato reservado e, incluso, golpizas y finales trágicos. En las pequeñas ciudades y en los pueblos sólo se admite la existencia de los gays si recaban el desprecio unánime y de ahí que quien no manifieste su condición, le niega a la comunidad la oportunidad del repudio, hecho que habría de matizar en función del factor de la clase, en donde las situaciones de los sujetos, ya de por sí de marginalidad en múltiples planos, no hacen sino exacerbar la condición misma.

De que digan, no pues es que nosotros no estamos acostumbrados a que existan personas del mismo sexo casándose [...] o pues sí, andar por la calle como si nada [...] es como la tradición, de que no pues, un hombre está hecho para una mujer, entonces yo creo que existe ese temor de que [...] no pues [...] de que ¡se vea eso!, si no se ha visto. Por ejemplo, aquí (Aguascalientes) no se dejan notar mucho [...] a veces por lo mismo de la discriminación [...] más que nada es por falta de cultura (Kent).

Monsiváis refiere que lo más conocido de las minorías sexuales en México se identifica en la capital del país. Poco o nada se conoce de las prácticas homosexuales en las regiones, y en especial en el sector rural, en donde tardan en filtrarse, de manera confusa, los nuevos dispositi-

vos de la vida gay –mentalidad, comportamiento, niveles de tolerancia, proceso de aceptación interna, localización pública de la homofobia.

Creo que mi papá sí lo ha ido aceptando poco a poco (el que yo sea gay), es que sí lo acosaban muchísimo por cómo era su familia, era de rancho, por las mismas tradiciones familiares [...] como era antes, del hombre trabaja, y la mujer en la casa con los hijos y haciéndole la comida [...] y pues cómo se dieron las cosas cuando mis papás se casaron, que mi mamá trabajaba antes, y al casarse le dijeron que dejara de trabajar para dedicarse a la casa y a los hijos. Por todo eso ha sido difícil para él, las tradiciones, la familia de rancho, que tanto me caga, muy criticones (Kent).

Aquí habría que acotar que algunos de estos dispositivos no tienen que ver con la información, el acceso o la integración, sino que son más bien construcciones, algunas individuales y otras colectivas, que se van gestando conforme una realidad regional particular vive su proceso de modernización en todos los planos de la vida social.

En las rancherías, los pueblos, las ciudades pequeñas o medianas, o incluso de más de un millón de habitantes, un sector considerable de gays y lesbianas no está al tanto de los cambios en materia de política sexual, o lo está de modo vago o temeroso. No asumen la crítica a la homofobia porque no se atreven o no quieren distanciarse de las nociones condenatorias, se acomodan con los prejuicios y en sus relaciones sexuales los tranquiliza la clandestinidad o la no verbalización de sus actos [...] la reflexión de lo vivido es mínima [...] y en las regiones en donde apenas hay guetos, la minoría a la que no se le nota debe atenerse al gran requisito de la supervivencia: la discreción, que es ocultamiento ante los demás y en buena medida ante sí mismos (Monsiváis, 2007:8).

La homofobia se hace evidente en Aguascalientes, y se practica mediante la desacreditación de la identidad; se insulta, se degrada, se discrimina y se excluye de la vida social heteronormada. La sociedad juega bajo la doble moral del discurso de la tradición frente a la modernidad, esgrimiendo significados contradictorios.

Igual también, o sea, la tolerancia [...] por ejemplo, la otra vez, un evento de la Universidad, hubo una conferencia [...] había una mesa de debate sobre homosexualidad en el auditorio [...] y que decía un tipo, un alumno, yo hasta me quedé así como de qué pedo, dijo: “respeto esa cuestión, más no la acepto”, así como que no es coherente, o sea que, cómo dices que la respetas pero no la aceptas, o sea, ¿qué es? O sea, no es un juego. La aceptas o no la aceptas, porque el aceptarla ya tiene otras cosas, como el respeto (Kent).

La escuela, la fábrica y la oficina viven en un gran clóset, a veces flexible o infranqueable y otras tantas transparente. La trascendencia de esta prevalencia hace patente que la homofobia deba ser vista ya como un problema de salud pública. Existen en Aguascalientes contrastes tan radicales como asesinatos, asaltos y golpizas por odio, que se entremezclan frente a marchas, congresos, cursos, antros y bares. En Aguascalientes, como en muchas otras regiones del país, se articula el axioma de Mauricio List (2009): no hay “clóset” de todo el tiempo ni salida de todo el tiempo. El tratamiento que la gran mayoría de los medios de comunicación, la jerarquía católica, algunos sectores del gobierno y los grupos de ultra derecha hacen patentes en contra de la manifestación de la diversidad sexual en Aguascalientes, contrasta y comparte espacios en la cotidianidad con la visibilidad y la interacción social que la ciudadanía recibe por fuente directa de los sujetos gay.

A pesar de lo anterior, dentro del ámbito empresarial, Aguascalientes da cuenta de uno que otro oasis dentro del desierto que representa la presencia de la homofobia. Existen espacios como la fábrica transnacional de textiles INISA, que hacen explícito dentro de sus políticas laborales el ejercicio de los derechos humanos de sujetos de sexo diversos que se integran a su planta laboral, permitiendo que puedan hacerse visibles; caso específico de empleados que acuden a laborar bajo identidad transgénero.

Existe, a la par, otro contraste significativo dentro del espacio público de Aguascalientes: el fenómeno catártico de la Feria Nacional de San Marcos, mismo que hace visible en la sociedad la igualdad de derechos y accesos a las identidades sexuales diversas, conformando éstas un conglomerado social que intenta mitigar temporalmente, a partir de la duración del período ferial, la homofobia y sus distintas manifestaciones.

La Feria Nacional de San Marcos representa un espacio para la transgresión que permea en la totalidad de la sociedad de Aguasca-

lientes, dejando una avanzada en torno a la visibilidad de la diversidad sexual, sin que por ello desaparezcan durante el período ferial los manifiestos sensacionalistas y discriminadores efectuados por una prensa local característicamente homofóbica. Por tanto, la visibilidad de la diversidad sexual en Aguascalientes, a diferencia de la Ciudad de México y de otras entidades del país, ha llevado consigo un proceso más lento y difícil de insertar, en parte, efecto de las estructuras de supremacía católica. La manifestación de una identidad no heterosexual, conocida comúnmente como “salida del clóset”, es apenas el inicio de una vasta serie de capítulos que en la vida cotidiana enfrentarán los sujetos gays día con día durante su existencia.

(Acerca de ir a alguna marcha) No me gusta ser visible en ese aspecto [...] aparte de que [...] no sé [...] digo, no me vaya a ver alguno de mis familiares (risas), ahí mismo [...] ¡no, ya me agarró la chota!, que le vayan a decir a mis papás o algo así. Entonces, por eso, también [...] no iría. Voy a otros eventos, por ejemplo, pues en la Feria del Erotismo que tuvimos (en la Universidad Autónoma de Aguascalientes). Pero pues yo sé por qué [...] que no va a estar ahí mi familia [...] o familiares [...] por respeto a mi familia (Kent).

Kent es, de los informantes de la investigación, el sujeto que guarda mayor adherencia hacia el clóset identitario al únicamente compartir su preferencia sexual con sus hermanas, más no con sus padres o familiares; medianamente, en la universidad a pesar de haber vivido la experiencia del grupo universitario de reflexión gay y, principalmente cuidando su visibilidad en el entorno, lo que ubica su proceso como sujetado al régimen heteronormativo.

En cuanto a la tolerancia, a pesar de que no se presentan rasgos evidentes de racismo, en Aguascalientes se hace patente el regionalismo al anteponer las prioridades locales en el acceso al trabajo. Según la Encuesta Mundial de Valores, referida en sus resultados en el año 2004, los grupos menos tolerados son los drogadictos y los alcohólicos, seguidos por los que tienen antecedentes penales, los homosexuales, los que padecen problemáticas emocionales y, por último, los extranjeros.

El reciente proceso histórico-social de Aguascalientes puede entenderse como una superposición de planos tensionados entre lo moderno y un fuerte anclaje tradicional. Sobresale que en las esferas

pública y privada predominan los rasgos tradicionales en general. Los jóvenes son quienes están rompiendo el patrón y se hallan en un estadio de repunte franco hacia lo moderno. Claros indicadores son su manifiesta apertura hacia distintas formas de pensamiento y su tolerancia hacia nuevas formas de convivencia y el cambio de roles sociales. La capacidad de coexistencia identitaria para la proyección de un Aguascalientes más plural e incluyente dependerá del margen que guarden los niveles de exclusión territorial, marginación económica, edad, tribu urbana, y de la autoexclusión misma (Bretherthon, 2009).

“La modernización también manifiesta su impacto al abrir las concepciones hacia maneras de ejercer la sexualidad. La homosexualidad es más tolerada que el aborto, ya que sólo la mitad de la personas en Aguascalientes la reprueba de manera total, en tanto que la otra mitad la justificaría de manera relativa. Los jóvenes y la clase media son los sectores más tolerantes” (Bretherthon, 2009: 80-82).

Con mi familia [...] así como que de repente hacen el comentario que ¡ay, ese jotillo!, no de mí, no a mí, porque es como todo, ¿no? Todo lo que está afuera está mal pero lo que está adentro no está mal. Y en todas las familias así pasa. En las familias sí critican al joto que va allá, pero al joto que tienen en casa, a ese no le dicen nada. Porque pues no, ése es mi hijo, ése es mi hermano, ése es mi primo. Aunque el que esté en casa sea exhibicionista, aquel que está allá afuera, ese es mucho peor, porque él está aquí, independientemente de que los dos sean igual, o peor uno que el otro (Pantro).

Llama la atención que dentro del grupo universitario referido en la investigación, son precisamente los sujetos que estudian las carreras atribuidas como más viriles por cuestiones de género y consideradas como las más homofóbicas, los que se encuentran en vías de empoderamiento en cuanto a la manifestación de su preferencia; a la vez, que los que han recibido mayor discriminación entre sus compañeros y, principalmente, por parte de sus maestros, estableciéndose una correspondencia alrededor del fenómeno homofóbico dentro del ámbito universitario.

En tercer semestre, un maestro, empezó a agredir a los gays: “¿ellos por qué hacen eso?” [...] y yo, ¿qué onda con éste? [...] los agredía mucho, y cuando íbamos a su cubículo ponía su música acá toda ochentera, bien gay, así de ¡órale! (risas) (Gene).

En consonancia, durante la sesión de bienvenida de uno de los cursos de formación humanista del grupo universitario, efectuado en julio de 2010, al cuestionarse a los estudiantes la razón por la que habían escogido entrar al curso, sobresalió la respuesta de un estudiante de origen rural, de un municipio del interior del estado: “acudo para tener bases porque los profesores me molestan mucho, estoy en una carrera muy machista”.

LA SIMBIOSIS HOMOFOBIA Y CLÓSET

La capacidad de cohesión y existencia de una sociedad radica en dos elementos fundamentales, vistos desde la perspectiva de Foucault: sus mecanismos de control y vigilancia, en conjunto con sus normas y cumplimientos; y los mecanismos de control que los sujetos operan desde su interior. Este equilibrio entre lo externo y lo interno permite la cohesión social. Los sujetos que asumen el rol de vigilantes se encargan de establecer los límites de la normalidad que los actores sociales conocen, identifican y deciden asumir a través del proceso de socialización. Los sujetos bien pueden entonces ceñir sus objetos de placer, sexuales, fantasías, deseos, sentimientos, así como prácticas eróticas y sexuales a partir y dentro de un marco preestablecido pero al mismo tiempo dinámico, y por tanto no inamovible (Collignon, 2011).

(Acerca del trato con la pareja en público) Hay una diferencia en la expresión y en las prácticas. Pero es que es lo curioso porque se me hace hasta más fácil besar en broma a un amigo heterosexual en la calle, porque se nota. O sea, parece mentira, pero es cierto. O sea, puedo estar en el centro y puedo ver a mis dos amigos heterosexuales de que (aplaude) ¡beso, beso!, joteando de broma y nadie les dice nada. Incluso, ni siquiera los voltean a ver de fuchi, los voltean a ver de ¡ah, jajaja!, ¡ay, están bromeando!, ¡ay, mira qué graciosos! Son niños, están jugando, pinches locos. Se están agarrando la nalga, ¡ah, qué, están locos! ¡Ah, pero ve unos chavos gays...! (Speddy).

La imposición reglamentaria del sujetamiento social proviene del heterosexismo obligatorio, tal y como Rubin sostuvo y desarrolló Butler, y esa regla se acompaña de la radical separación de los ámbitos privado y público. Así, heterosexismo obligatorio y división de esferas se retroalimentan, constituyen los frenos articulados para la auto-

mía en un doble sentido, por su propia operación de crear lo “abyecto”, es decir, lo que está afuera y no es reconocido; en oposición a lo que está adentro y sí es reconocido; y porque se coloca a los sujetos en un permanente dilema al no poder estar nunca seguros de que adoptan el acto de habla correcto (Meccia, 2006).

La salida del clóset, sin importar si ha sido promovido por el sujeto mismo o por terceros, implica una carga de significación que identifica al sujeto con los rasgos adscritos desde la matriz heterosexual. Pero alude también al pasado del sujeto antes de efectuar dicha transición, a su interpelación y a la asunción de la nueva identidad. Esta carga posee un efecto retroactivo que redimensiona el actuar anterior del sujeto, mismo que había sido siempre presumiblemente heterosexual, y que exterioriza ahora mediante los nuevos signos de su identidad, vistos estos ya como traición a su secreto (Córdoba, 2003).

(En preparatoria) desde el primer día empiezas a juntarte con tus amigos o haciendo amigos, y empiezan las pláticas de que ¿tienes novia?, y yo me quedaba así como que callado, ¿no? Porque en ese rato no podía salir del clóset con ellos y decirles, es que yo soy gay y no voy a tener novia, mejor pregúntame si tengo novio. Y cómo te diré, se va armando esa cadenita de preguntas y de amistades que de repente no puedes romper todo eso que ya está como que firme. Sí es pesado romper como con toda esa idea que tienen de cómo eres, para salir del clóset y decir así, como que no es necesario decírselos a ellos, ¿para qué?, si nada más los veo en la escuela. No son mis amigos del diario. No son mis amigos de las parrandas. Y yo eso pensaba, si les digo, ¿qué beneficio voy a tener?, o ¿en qué me podría perjudicar? Y a la conclusión que llegué era, de que en la escuela ya no me iban a ver con la misma amistad que tenían desde ¡siempre!, y de que de repente me fueran a ver pues ya distinto, que ya no se quisieran juntar conmigo, que ya no me quisieran de repente, hasta hablar (Cega).

El individuo gay se encuentra sujetado desde muy temprana edad a su diferencia por dos vías paradójicas: una con respecto a la existencia misma y a partir de la cual conformará su identidad; y otra con relación a su proyecto de vida a desarrollar; jugando en ambas la capacidad de agencia un rol crucial para la toma de decisiones.

De la primera paradoja sobreviene que la diferencia asumida está prohibida, es inadmisibile y, por tanto, excluyente, estadio que el indivi-

duo tendrá que resignificar para constituirse como un sujeto desde los márgenes, desde afuera, en la medida que se reconozca y se asuma como excluido de un orden social hegemónico y heteronormativo, mismo que ha prescrito la homofobia para mantenerle en esa posición. De la segunda paradoja emana propiamente la dinámica y el proceso que el sujeto definirá con respecto a su identidad, el clóset y la visibilidad misma.

Didier Eribon (2001) plantea la sujeción que experimenta el sujeto gay, concibiéndola, primeramente, como una subordinación a un orden y a un subsecuente conjunto de reglas y normas, mismo que como Joan Scott refiere, organiza las experiencias en cada sujeto. La sujeción parte entonces de historizar la permanencia de los sistemas del orden sexual, mismos que colocan conceptualmente a la homosexualidad desde una perspectiva cultural, y en donde paralela a la violencia simbólica y dominación ejercida, se manifiesta asimismo una resistencia, que en términos de Foucault, ha dado lugar a una respuesta estratégica a manera de discurso de réplica, misma que ha venido acompañando estilos de vida, espacios y en sí, al mundo gay.

Es que mira, la sociedad siempre va a rechazar todo, que si porque es bonito, que si porque es feo, por cualquier cosa, como luego dicen, a la gente nunca le vas a dar gusto, pero es la gente, no es tus amigos, no es tu mamá, no es tu papá, no tus hermanos, y con ellos como que sí tienes un compromiso de estar bien y de que estén bien contigo. Y es muy fuerte el miedo que te da decir, bueno, ¿y si ya no es la misma?, ¿y si ya no me quieren igual?, ¿y si me ven diferente?, o sea, estando fuera del clóset uno ve esas cosas y te duelen y sientes feo, así que de repente porque seas gay crean que eres depravado, que a lo mejor tienes mañas, o que te hiciste gay porque a lo mejor tienes algo mal físicamente, cuestiones de esas, ¿no? (Pantro).

El testimonio de Pantro es emblemático de la situación que guardan en general los sujetos en cuanto a su posición con respecto a la familia y el clóset. El vínculo, apego e influencia que los sujetos poseen del anclaje familiar es el nexo más complejo de compaginar con la dinámica del clóset. El asumirse ante la familia es el paso más trascendente y crucial en la vida del sujeto, pero por lo mismo es el más difícil, duro y postergado. Su importancia se deduce a partir de que una vez abordado, cubierto y superado el proceso, los sujetos asumen en forma

distinta su relación entre el clóset y el entorno, reduciendo significativamente la importancia de este último.

La identidad gay, y más propiamente el clóset del sujeto gay, subyacen entrampados en un dilema que por un lado obliga a ocultar la identidad so pena de padecer el escarnio público, ya sea del descubrimiento o del cuestionamiento ante la cobardía por callar y no confesar; o bien, en decir lo que se es y luego entonces igualmente padecer, pero ahora las afrentas públicas que le imputan un exhibicionismo. El hecho es que el clóset es una estrategia de sobrevivencia ante la hostilidad del entorno que viven los sujetos gays.

(En primaria) sí me acuerdo que se me quedó muy grabado que me decían que no me iban a juntar que por joto. Sí me acuerdo de eso [...] ya en secundaria, yo me acuerdo que yo aparentaba no ser gay por lo mismo, para evitar agresiones. Pero sí me acuerdo que algunas veces me decían, “¡es que sí hablas como joto!”, pero mis amigos más íntimos, me decían, “es que a veces sí hablas como gay, movimientos medio gays”, y yo, ¡ay, nada qué ver!, les decía. Y por eso digo que a lo mejor algunas veces [...] que me hayan dicho eso, que hayan sabido de mí, sin ni siquiera conocerme (Cega).

La política del clóset es un ejemplo de cómo se activa el dispositivo de la sexualidad que incita a la producción discursiva alrededor del sexo, aún dentro del plano privado de los individuos. “Si estamos dentro se nos incitará a salir, pero si confesamos nuestra condición, se nos castigará por ello. La confesión es a fin de cuentas un mecanismo de clasificación del deseo” (Foucault, 1977). Ante el dilema, lo prudente parece ser la reserva, sin embargo, la política del clóset presenta a la heterosexualidad como un hecho obvio que puede ser conocido universalmente (Halperin, 2007). Puede asumirse entonces que el hecho de negarse a salir del clóset podría retroalimentar la patologización de la condición homosexual.

La dinámica del clóset es que ésta aparecerá tarde o temprano en algún momento de la vida del sujeto gay, es decir, su inserción y efecto dentro de la vida es inevitable. El que para algunos sea tomado como un vehículo de supervivencia para conducirse dentro del mundo, para otros sea el artefacto que les permite vivir una doble vida evadiendo su verdadera identidad, es un factor circunstancial y volitivo de los individuos.

Sin embargo, como plantea Mauricio List (2009), al ser el clóset un proceso inacabado y paradójico; dado que se entra y se sale de él en un sinnúmero de momentos, etapas y por múltiples circunstancias, el clóset tiende a tornarse estratégico en la medida que el sujeto aprende a utilizarlo y a adaptarlo a sus condiciones particulares, mismas que gradualmente irán dosificando y atenuando su presencia hasta hacerlo quizá imperceptible para él mismo (pp. 182-183). Acerca del clóset:

Es una forma de protección de la persona. Creo que cada uno de nosotros, bueno, cada persona lleva su propio proceso y dentro de ello está la forma de cómo protegerse ocultando su orientación como tal [...] conforme se va dando cuenta la persona, o en mi caso me voy dando cuenta, vas buscando maneras cómo protegerte. Porque sabes que hay personas que los atacan, que los llegan a matar, los señalan mucho, los llegan a evidenciar por equis razón, y en cierta forma es como una manera de protección, de un escudo que ayuda a la persona a ir destruyendo esa barrera para crear otras nuevas. Por ejemplo, un amigo me decía, ¿tú cómo le haces para cuidarte de la gente que dice, que habla de ti, que eres gay? Simplemente ya no existe tal defensa, ya no hay, le dije, si realmente lo piensas, es falta de información. Entonces igualmente cuando vas rompiendo esa defensa que tienes al no visibilizarte, vas agarrando otras armas para defenderte y tales armas te enseñan a simplemente ignorarlas. Entonces, más que nada, tienes una barrera para crear otra que realmente es la autoestima (Gene).

La sentencia de Foucault acerca del carácter totalitario de la instauración del poder, se ejemplifica mediante la experiencia del clóset. Según refiere David Halperin (2007), el hecho mismo que hace que el sujeto gay se encierre y permanezca en él, habla de la complejidad de operación de las relaciones de poder puestas en acción, al ejercer éstas, para el caso particular de la homofobia, un doble juego; el de someter al sujeto a los imperativos impuestos a su condición; y a que busque protegerse ante el acoso homofóbico.

Ante este estadio cercado de poder, resulta imposible pensar en el clóset como un acto libertario, siendo que al salir de él lo que se logra es pasar a otra dimensión del acecho del poder, aun y cuando se ha sobrepasado a la opresión identitaria. Se establece entonces un nuevo conjunto de relaciones de poder que conlleva nuevas luchas persona-

les y políticas, es decir, “salir del clóset es un acto de libertad no en el sentido de una liberación sino en el de una resistencia” (pp. 48-49).

Al principio era cómo [...] me señalaban mucho. Bueno, no mis amigos, más bien mis compañeros de la universidad. Al principio me señalaban así muchísimo de que “¡ay, sí vámonos reina!”, que no sé qué, y yo, ¡a ver, a ver, a ver, bájale, bájale, bájale! Fui marcando la raya, dije, ¡no, no, no, a mí no me hablas así! Porque tuvimos un maestro en segundo semestre, tiene problemas de hormonas y habla muy femenino [...] y decimos “¡ándale, ya vamos con nuestra maestra!”, que no sé qué. Y el hecho de que yo me empecé a visibilizar más con un amigo gay del salón como que me dio pie a eso, ¡oye, oye, párale, párale! Y me decían, no, tú sí te defiendes. Y ya después como que varios chavos se me fueron acercando, oye, pues qué onda, y que no sé qué, ya como que pláticas más [...] pues muy tranquilas, una plática muy común, que cualquier persona pueda tener. Eso fue en el salón (Gene, medio de la entrevista, mes, día y año).

El clóset es un lugar de una contradicción imposible de superar, según Sedwick. No se puede estar ni adentro ni afuera en su totalidad, a la par que no se puede escapar de su existencia. Se convierte así en un referente que brinda sentido a las decisiones y acciones del sujeto gay con respecto a su proceso de socialización: El estar adentro no implica bajo ninguna forma la garantía del resguardo del secreto identitario; mientras que el estar afuera, igualmente, sigue negando la garantía de ejercer el control identitario, mismo que sigue subyaciendo en el otro. De ahí que no exista el momento preciso e idóneo para salir, puesto que siempre se sale tarde o temprano, nunca a tiempo. Es pronto porque la lógica misma del clóset arguye que la identidad sexual de los individuos pertenece al ámbito privado y al resto no le interesa, aunque en la realidad no sea así; y es tarde, porque cuando se sale, se recrimina la honestidad del sujeto al haber sido capaz de mentir y ocultar algo tan importante (Halperin, 2007).

Así, la revelación o no de una información es considerada ambivalentemente relevante; y su vinculación con los ámbitos público y privado son los componentes discursivos que revirtiéndose a conveniencia, colocan en un callejón sin salida al sujeto gay, tanto en el plano personal como en el institucional.

Al hablar de la negociación que los sujetos informantes articulan con respecto al clóset y al estado de sujeción que éste prescribe, ésta sobreviene cuando se muestran públicamente y formulan cuidar quién o quiénes pueden ser receptores que conozcan a su familia. Así, surge el papel que puede llegar a jugar el círculo social y el grado de sociabilidad del sujeto y de su familia, mismo que una ciudad pequeña como Aguascalientes, en donde los grados de interacción social son próximos, continuos y cotidianos, es decir, en donde “todo mundo se conoce”, puede hacer peligrosa dicha exposición para el individuo.

Esta circunstancia de negociación es asimilada por los sujetos como transitoria en la medida que las posibilidades de encuentro, conocimiento y coincidencia o no, entre los receptores sociales de su visibilidad y sus familias, está prácticamente fuera de su control e, incluso, conocimiento. El factor de riesgo juega un papel esencial en la negociación. El sujeto percibe que la inminente situación de su descubrimiento vendrá tarde o temprano, pudiendo definirse como un *outing* (forzar salir del clóset a un sujeto mediante la coacción, el chantaje o la revelación de su identidad). Y es precisamente uno de los elementos que esta negociación brinda como proceso de preparación y asimilación.

(De cómo su madre percibe que su padre se entere de su condición) Siempre me dice: “se va a enterar, y no va a ser por ti, por la cantidad de círculo social, por la cantidad de gente que conoce. Por ejemplo, con este muchacho (su actual pareja) [...] es pariente de alguien conocido de mi papá [...] y lo ve seguido [...] y me ve seguido últimamente (risas) [...] te digo que sí es cierto lo que dice mi mamá. De cierta manera o sea, voy a seguir, yo, desarrollándome, voy a seguir creciendo en esta ciudad [...] los círculos, voy a ir conociendo más gente, y más gente, y los círculos sociales se van a cerrar más y más y más, hasta que va a llegar un momento en el que mi papá se va a enterar por alguien más [...] o sea, yo siento que a lo mejor, puede, es más probable que pase eso, a que yo de veras siente a mi papá a decirle: “me pasa esto...” (Speddy).

Ante esto, los sujetos aludidos reaccionan y responden estratégicamente para enfrentar de distintas formas ese *outing*: ya sea haciendo efectiva su salida del clóset, alargando el proceso de su salida, desviando la atención al hecho, ocultándolo, negándolo, etcétera.

En suma, es necesario considerar que la capacidad de agencia del sujeto se verá trastocada una vez que de origen, su interacción social y negociación con el entorno y el grupo primario, estarán regidos bajo la incertidumbre del escrutinio público que lo obligan a definirse, asumirse y reconocerse en su identidad sexual. La amenaza, el interrogatorio y el rumor serán al unísono o en forma intermitente, los artefactos que librarán continuamente una batalla social de negociación entre los sujetos heterosexuales y los no heterosexuales.

(Del entorno adverso a los gays) Sí me afecta porque por supuesto no me gustaría que fuera así. Pero [...] no me afecta mucho porque yo sé que en todo lugar voy a saber llevar las cosas, y voy a saber cómo moverme y cómo desenvolverme. Qué tanto decir, qué tanto hacerles saber a ciertas personas como soy, para conseguir lo que yo quiera. Y por eso no me va a afectar tanto porque ya, como siempre he vivido con esto, pues es algo que ya me acostumbré y que sé cómo manejarlo [...] y no me va a afectar tanto (Cega).

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN CON RESPECTO A HOMOFOBIA Y CLÓSET

Las circunstancias presentes y particulares de Aguascalientes con respecto a la homofobia son multifactoriales y se interrelacionan con factores de clase, raza, edad y nivel educativo, así como con fenómenos como el machismo y la misoginia. A partir de ello, la población de varones gays del estado se podría desagregar en varios segmentos: el primero es, y el principal por su tamaño, definido por la clase y la edad, representado por varones muy jóvenes, de nivel esencialmente bajo, que trabajan o estudian o ninguna de las dos cosas; este segmento, por su visibilidad y, en muchos casos por su obvedad, es decir, por su marcado afeminamiento, es el mayormente expuesto a la homofobia, ya que socializa e interacciona básicamente en la calle y en el circuito de bares-antros de la ciudad capital. Dentro de este grupo, se han registrado asesinatos de odio, asaltos e intimidaciones producto de la homofobia.

Un segundo grupo, en el que básicamente se incluyen los sujetos informantes de la investigación, se define en función de la clase y la edad, al estar representado por varones jóvenes de nivel medio y medio-bajo, y agregando el nivel educativo al ser en un rango significativo estudiantes universitarios o profesionistas. Este grupo es sujeto de homofobia en un grado distinto al grupo anterior, es decir, mientras que

el primer grupo es vulnerable a las formas más violentas y peligrosas por el elemento clasista, este segundo, por la misma razón, se haya parcialmente protegido en función de la disponibilidad de recursos en varios niveles. Sin embargo, y dadas las condiciones idiosincráticas del estado, es más vulnerable al escrutinio y la exclusión social que el anterior, es decir, que la imagen y la reputación personal juegan un rol importante y definitorio para conformar la estrategia a seguir en torno a la visibilidad y a la relación que este grupo mantenga con el clóset. Por tanto, la homofobia a la que se está expuesto se circunscribe a sus entornos inmediatos –escuela, trabajo y familia–, pudiendo verse diseminada en variantes que atañen al rechazo y la exclusión, pero también a la injuria, intimidación, amenaza y coerción.

Pañera que la homofobia se concentra únicamente en los sujetos gays que se hacen visibles, ya que uno de sus principios se dirige primordialmente a reprimir toda forma de manifestación que pueda ser públicamente percibida por la sociedad. Incluso, su reciente discurso, el más benévolo políticamente hablando, e integrado a una aparente reivindicación de la diferencia en el plano de la sexualidad, es decir, el de la tolerancia, esgrime una supuesta inclusión a la existencia de lo gay, mas no a su presencia y exposición, quedando resumido en el pregón católico: puedes serlo mas no ejercerlo. Lo anterior indica que las tecnologías homofóbicas son tan amplias y se hayan diseminadas de tal forma que logran, incluso, adaptarse a los cambios y las transformaciones sociales que han ido logrado la apertura de ciertos ámbitos y espacios.

Los sujetos informantes que están saliendo del clóset se pueden caracterizar en función y a partir del detonante que les hace tomar dicha decisión, siendo el más común el de contar ya con una pareja o un novio que les incite a hacerlo por la necesidad, ya sea de hacer explícita la relación o para poder ejercerla dentro de un margen de acción lo menos opresivo posible. Asimismo, los sujetos priorizan y, en algunos casos, reducen la salida del clóset en forma prácticamente exclusiva, a la familia nuclear, y dentro de ella, esencialmente a la madre, dado el profundo vínculo emocional y dependiente que la figura materna ejerce en ellos.

A partir de las experiencias obtenidas de las historias de vida de los sujetos informantes que no decidieron por sí solos salir del clóset, se puede plantear que la homofobia comprende en sí misma un ciclo ininterrumpido de acciones estratégicas de *outing*, que cumplen con di-

versas funciones, todas ellas direccionadas para lograr el cometido de generar, proferir y extender rechazo hacia lo diferente.

Dicho ciclo se desarrolla al descubrir, cuestionar y denunciar como parte de una etapa inicial dirigida a un tipo de sujetos; para después, en una segunda etapa, vigilar, amenazar e intimidar, lo cual puede ir acompañado de la injuria en sus múltiples formas; para, por último, cerrar el ciclo con la exclusión e, idealmente, con desaparecer a los sujetos, reducto de potencial a veces en extremo radical, dado que puede ir desde el aislamiento social o anatematización del individuo, hasta su asesinato, encontrándose inexistente esto dentro de los sujetos informantes.

A su vez, el clóset, visto como herramienta estratégica, se articula mediante diversas estrategias, siendo una de ellas, quizá la más importante por su capacidad movilizadora e integradora, la visibilidad. A través de ella, tanto los sujetos asumidos como los inseguros e, incluso, los que están dentro del clóset, pueden generar interacciones sociales, tanto hacia el exterior de sus entornos, como dentro del conocido "ambiente", como parte de un particular modo de enfrentar y conducirse en su vida.

Se puede salir del clóset en Aguascalientes y se sale, en función del particular contexto socioeconómico de los sujetos, para cumplir con los siguientes objetivos: para terminar de cerrar el proceso de autoaceptación del sujeto en cuanto a su preferencia sexual y, con ello, afinar su respectiva adherencia a la identidad colectiva para independizarse del yugo familiar que hostiga la libre toma de decisiones y prácticas alusivas a su preferencia sexual, para fortificar el conjunto de interacciones sociales dentro del ambiente gay; y para poder ya entonces, como una consecuencia lógica de lo anterior, visibilizarse con una mayor soltura y estrategia ante el entorno y el contexto que les rodea.

Los sujetos ejercen estrategias de resistencia ante la homofobia mediante la resignificación y subversión de la injuria, apelando principalmente al cuestionamiento y, a veces, transgresión del orden genérico. Sin embargo, y paralelo a ello, reproducen y se apropian del discurso homofóbico al contener y manifestar homofobia internalizada, misma que a pesar de estar una etapa de supresión, debido y a partir de la experiencia del grupo Gallos LGBTTTIH en Acción, ésta aún guarda repercusiones en el imaginario de los sujetos, viéndose expresada en sus interacciones familiares y sociales, así como en sus relaciones de pareja.

CONCLUSIONES

En Aguascalientes, diversos ámbitos como el educativo y la academia, se han ido abriendo paulatinamente no sólo a abordar el tema de la diversidad sexual, sino también a la generación e implementación de políticas académicas reivindicatorias en torno a él. El caso concreto de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) es inédito al respecto a nivel nacional, al estar prácticamente instaurada una política de apertura, inclusión y apoyo a las diversas iniciativas que han ido surgiendo a partir de la visibilidad de la comunidad universitaria perteneciente a la diversidad sexual.

Sin embargo, la presencia de la homofobia en la UAA es clara y evidente, tal y como lo señalan los informantes de la presente investigación. Por parte de los compañeros estudiantes, pero principalmente del personal docente y en algunos casos, también, del administrativo, se ejercen prácticas homofóbicas hacia estudiantes que forman parte de la comunidad universitaria de la diversidad sexual.

Si bien es cierto que la noción homofóbica más evidente, por ser la más visible, es la vinculada directamente con la violencia, la agresión e incluso el crimen; no por ello deja de hacerse presente y consumir sus efectos la noción más próxima, inmediata y dúctil, es decir, la que cotidianamente se vive y por lo mismo, es más poderosa y extensiva. Aquí, la dificultad radica precisamente en reconocerla, en identificarla, con sus estrategias cuidadosamente diseñadas para tornarla compleja y sofisticada, de tal manera que parezca lo menos dañina posible y benévola en su accionar, lo que alude al manejo del poder.

Salir del clóset y/o enfrentar la homofobia en Aguascalientes, se asumen como actos personales de valentía que trascienden en capacidad potencial para la presencia comunitaria. Representan actos de congruencia de los sujetos para reconocerse y explicarse a sí mismos; para recuperar el sentido producto de la opresión y el silencio. Más de treinta años de visibilidad colectiva mediante marchas anuales de orgullo han ido reconfigurando el imaginario sobre la homosexualidad en México. Y, aunque la expansión y apropiación de los espacios no han logrado permear aún en todo el país, podría afirmarse que es ya poco probable que un gay mexicano permanezca ajeno a la realidad que emana de la visibilidad.

REFERENCIAS

- Bretherthon, R. (2009). Valores y cambio social. En Calva, B., Sánchez, S. & Sánchez, O. (Coords.), *Vivir juntos en una ciudad en transición. Aguascalientes frente a la diversidad social*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Collignon, M. M. (2011). Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia. *Comunicación y Sociedad*, 16.
- Córdoba, D. (2000). Identidad sexual y performatividad. *Athenea Digital*, 4.
- Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. España: Anagrama.
- Fone, B. (2000). *Homofobia. Una historia*. México: Océano.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber.*, México: Siglo XXI.
- Fuentes, A. (2010). ¿Acaso se puede tapar el sol con un dedo? La violencia como herramienta de estabilidad social. En List, M. & Teutle, A. (Coords.), *Florilegio de Deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*. México: BUAP.
- Halperin, D. (2007). *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Argentina: Ediciones Literales-El Cuenco de Plata.
- Lamas, M. (2004). Explicar la Homofobia. A primera plana. *Revista de Género y Comunicación*, 3(11).
- List, M. (2009). *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*. México: Ediciones Eón.
- De la discriminación a la violencia por orientación sexual (2008). *Ciencia*. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias, 59, (2).
- Meccia, E. (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Argentina: Gran Alde Editores.
- Monsiváis, C. (2002). De las variedades de la experiencia homoerótica. En Núñez, G. (Eds.), *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México: Colegio de Sonora.
- Nicolas, J. (2002). *La cuestión homosexual*. México: Fontamara.
- Núñez, C. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México: Colegio de Sonora.
- Sedwick, E. (1990). *Epistemología del Armario*. California: University of California.
- Smith, B. (2009). Homofobia. ¿Por qué hablar de ella? En Mérida, R.M. (Ed.), *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*, España: Ed. Icaria.



